

# In Unum

*“Padre, que sean uno... para que el mundo crea”*

**Publicación mensual del**

**“INSTITUTO SECULAR ORIONINO” MARZO 2012**

*La Palabra de San Luis Orione*

El otro día les hablé de la piedad, y hablándoles de la piedad no podría hacer otra cosa que mencionarlos a una de las principales prácticas de la piedad: *la Oración*. Les dije que de esta práctica les hablaría de un modo particular.

Y esta mañana les hablo justamente de la oración. Y este es un argumento importantísimo, buenas hermanas, porque el hombre, dice un Santo, tanto vale cuanto reza. Y, si esto fue dicho por el hombre en general, tanto más vale por un alma religiosa. (*En nuestro caso, consagrada*).

**Nuestra fuerza.** La oración es el arma poderosa con la cual nosotros podremos vencer la batalla contra el demonio y es el arma invencible en contra de nuestras pasiones.

La oración, dijo un gran filósofo y Santo, es la llave de oro que nos abre la puerta del Paraíso; y San Alfonso María de Liguori dice que la oración es un gran medio de salvación, y al respecto publicó un libro intitulado: *“El gran medio de la oración para conseguir la salud eterna”*.

La oración es el anillo que ata la tierra al cielo. Jacob tuvo la visión de la escalera que subía al cielo y vio sobre ésta una infinidad de ángeles; ángeles que subían de la tierra al cielo, ángeles que descendían del cielo a la tierra. Los ángeles que subían de la tierra al cielo, llevaban a Dios el incienso de nuestras oraciones. Los ángeles que descendían del cielo a la tierra, llevaban las gracias del Señor.

(...) La oración es nuestra fuerza; nosotros, cuando rezamos, nos convertimos en omnipotentes en el corazón de Dios; logramos obtener todo de Dios, Él, delante de nuestra oración, no niega nada (cfr. Gen.18, 12 ss). (...)

**El corazón a Dios.** Santo Tomás define la oración como *la elevación de la mente y del corazón a Dios*. Porque la oración no es sólo pronunciar fórmulas a Dios, sino que es la elevación del corazón a Dios. El Señor no escucha las plegarias hechas con la boca, quiere la elevación del corazón. (...)

No se debe orar materialmente, vocalmente: el culto a Dios debe partir del corazón, el culto a Dios debe venir del espíritu. Si el alma calla, poco importa si habla la boca. El Señor necesita un corazón “hablador”.

Santo Tomás definía la oración como la elevación del corazón, por lo tanto la oración debe estar hecha con afecto. El que piensa sólo en sí no ama; y, si la oración debe ser elevación de la mente, debe ser sobre todo, elevación del corazón. (...)

Y Jesús en el Santo Evangelio siempre inculcó, aconsejó y mando la oración. Jesús oraba siempre. (...) Oraba de día, de noche; se retiraba al desierto a orar; se retiraba en el huerto de los olivos y oraba; entraba en el templo y oraba. Oraba mentalmente, con la boca, en modo vital. Oraba vitalmente porque su vida y sus acciones eran una consagración de amor divino, al amor del Padre. Jesús oraba también en la cruz.

*(Extraído del libro “Lo spirito di Don Orione”, volumen noveno, págs. 40-42)*



*Carta de Raquel e Irene*

Queridas hermanas: Queremos comunicarles que gracias a Dios, Irene y yo, hemos visitado al grupo de Mendoza del 16 al 23 de Enero, fue un encuentro de verdadera fraternidad, donde hemos compartido sus vidas de entrega, humildad, servicio, alegría que son testimonio para nuestro Instituto, ya que a pesar de los problemas de salud permanecen fieles a su vocación, eso nos ayuda para continuar trabajando para el crecimiento de nuestra familia.

Realizamos la reunión de consejo regional, con la presencia de nuestro asesor espiritual Padre Sergio Jiménez.

Tratamos entre otros puntos lo siguiente:

- Reuniones mensuales: sugerimos que para este período recordatorio de nuestro décimo quinto aniversario, rever todos los meses la Regla de Vida, que nos señala el camino para permanecer fieles a nuestra consagración y rezaremos la Lectio Divina.
- Desarrollaremos en el boletín una sección “Vengan y vean” donde incorporaremos testimonios de nuestros miembros mayores, de esta manera recordaremos el inicio del Instituto en nuestra región.

- Reviviremos el Carisma de Don Orione, reflexionando mensualmente como tema de estudio “Don Orione por Don Orione” ( sus cartas)
- Se propone como fecha del próximo retiro anual del 12 al 15 de Octubre, lugar a designar. (Nota: este año el retiro no se puede realizar en Octubre porque en esa fecha se realizará la Asamblea General de evaluación (6,7 y 8) fecha decidida por la Responsable general y su Consejo).
- Vayamos pensando el cambio de fecha del retiro anual para Enero, debido a que varias integrantes tienen problemas por sus trabajos y/o estudios. (Nota: ya quedó establecido el mes de enero para realizar nuestro retiro, el lugar y la fecha se designarán próximamente).
- Mantener la realización de los encuentros vocacionales por zona, para facilitar la participación de las aspirantes.
- Continuaremos colaborando con el fondo especial dedicado a encuentros y retiros vocacionales.
- Los días 2 al 5 de Febrero se realizará un Retiro para aspirantes en Resistencia Chaco, por lo que pedimos nos acompañen con sus oraciones.
- El Padre Sergio propuso que se realicen visitas, con su acompañamiento, a distintas zonas, (por ej. Paraguay) para promover y difundir la vida de consagración laical.

Queremos agradecer a la comunidad “Ntra. Sra. del Carmen” en Mendoza por la acogida fraternal y, en especial, al P. Sergio que nos ha recibido haciéndonos sentir como en nuestra casa, también va nuestro agradecimiento para Nahuel y Leo.

Un gran abrazo en Jesús y María, unidas en cada Eucaristía. ¡Ave María y... adelante!



*Vengan y vean*

(Testimonio de Amelia Ortuvia de Mendoza donde nos muestra “el Valor del Rosario”)

**E**staba internada en la unidad coronaria, esperando ser operada del corazón o ser llamada por el Señor. Apretaba el santo Rosario en mi mano. Junto a mí había hombres y mujeres, cada uno con su cruz.

Separada por un biombo movable, oía a un señor respirar con dificultad. Como yo rezo en voz alta o a media voz, un día me pregunta con voz ronca: –Señora, ¿usted es de las de mi hermana? –¿Por qué? – pregunté. –Se pasa todo el día rezando el Rosario.

A los pocos días viene la hermana, una legionaria que yo conocía y me pide que rece por su hermano, que está muy grave y se declara ateo, mientras que de niño había sido educado en un hogar católico. (Era el hombre internado a mi lado).

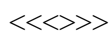
Tuve la gracia tan grande de ser visitada y recibir todas las noches a Jesús Sacramentado, misión que cumplía nuestro Párroco, el P. Juan Ramón Molina, aunque fuera tarde. Otras personas se confesaron, él escuchaba a todas y las confortaba.

Una de las noches mi vecino me habla con su voz ronca y me dice: –Señora, cuando venga el cura, dígame que quiero hablar con él.

Apenas llegó el Padre se lo dije y le pedí que por favor lo atendiera primero a él, que se declaraba ateo y que al escuchar la misma oración musitada cerca suyo, quebró su resistencia y se abandonó al Señor. El Padre llegó a las doce de la noche y lo atendió en todo lo necesario.

María Santísima actuó y lo cubrió con su manto: ¡murió a las cuatro de la madrugada!

¡Alabado sea Dios! Realmente ninguna oración se pierde. ¡Cuánto habrá orado su hermana, para su conversión!



Nuestra hermana Amelia también nos cuenta algunas cosas del Congreso Internacional sobre la “Formación en el carisma orionino”, ocurrido en Italia en el año 1995, fecha en que ella y Benita del Chaco se encontraban en Italia. Dice lo que sigue a continuación:

**San Luis Orione nació en Pontecurone, en el norte de Italia el 23 de Junio de 1872.**

*“Entre las gracias que el Señor me ha dado, he tenido aquella de haber nacido pobre. Los míos siempre han trabajado para poder comer. No nos faltó nunca el pan...” Folio N° 15.*

**Años después recuerda, cuando tenía 59 años (1931):**

*“Hoy es el aniversario de mi bautismo (24 de Junio 1872) y ayer era el aniversario de mi nacimiento. Me llamaron Juan (Giovanni), el Santo del día, y yo soy Juan en mis documentos. Me llamaron también Luis (Luigi), porque había muerto un hermanito mío y yo heredé el nombre.*

*Cuando no quiero hacerme reconocer, sin decir mentiras, me llamo Don Juan. Este doble nombre me sirve para huir de los halagos.* (Ordenaba a quien lo acompañaba que lo llamara así).

Fue bautizado en la parroquia “Santa María Asunta” (Asunción) de Pontecurone. Aún se conserva la pila bautismal. (Folio N° 19).



### *Lo que dijo al Responsable general*

(Sobre la Vocación secular y la oración)

**E**n la carta encíclica “Redemptor Hominis”, el Papa Juan Pablo II dijo: “La Iglesia desea servir a este único fin: que todo hombre pueda encontrar a Cristo, para que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo, contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención, con la potencia del amor que irradia de ella”. N° 13.

Estas palabras, el beato Papa, las dirigía a todos; pero en modo particular a aquellos que por vocación específica se saben llamados a recorrer un camino con Cristo, junto a los hombres y en pleno mundo. Esta es la peculiaridad de nuestro ser miembros de un Instituto Secular: una vida entera donada toda por Cristo y por la humanidad. No es un donarse separándose de los otros, sino quedando entre ellos, como ellos, insertos en las realidades del mundo para que se realicen y prosperen según Cristo y sean gloria del Creador y Redentor.

La respuesta a nuestro llamado, que nos lleva a obrar en las realidades temporales y entre los hermanos, no es posible sólo con las fuerzas humanas, si bien se mueven por un ideal y son sostenidas por la gracia. Todo es obra de Dios, nosotros somos su instrumento para afirmar y anunciar a los hombres que “Dios es amor”, que los espera para dialogar con Él, que los espera para un vínculo íntimo y vital con Él.

Para cumplir esta misión, nosotras consagradas seculares, estamos invitadas a alimentarnos de la continua presencia de Dios, sea por el arduo servicio que estamos llamadas a cumplir, sea por la toma de conciencia de nuestra fragilidad. Jesús dijo: “sin mí nada pueden hacer” (Jn. 15,5), y nos invita a una oración sin parar y “sin desanimarse” (Lc. 18,1).

Jesús mismo nos dio momentos de oración en varios momentos de su vida. También nosotros, en la jornada, debemos encontrar el tiempo para el coloquio con Dios, es como un respiro que nos da oxígeno: Dios que se inclina hacia nosotros y nosotros que tendemos hacia Él; es un “fuego” una “fuerza” que nace del encuentro entre la “gracia” que viene de Dios y la “fe” con la que nos dirigimos a Él: como hijos hacia el padre; aquí está la fuerza que sostiene nuestra vida de consagradas.

Jesús en su camino, en su compartir nuestra realidad, se detiene y obra entre los hombres, pero permanece en comunión continua con el Padre. Este estado de comunión con el Padre, en los momentos de predicación y trabajo, caracterizan su actitud.

Imitemos a Jesús en nuestro estilo de vida interior, en el estilo de la oración: debemos unir la “oración que nace de la Vida y la vida que se hace oración, que se hace comunión con el Padre celestial”.

Si separamos estos dos elementos, la vida de consagración secular no tendría sentido que existiera; de hecho el verdadero significado está en esta fusión entre consagración – comunión con Dios y Secularidad – mirar el mundo, dirigir la mirada hacia el mundo, se entiende como lugar, con la responsabilidad cristiana, para llevar todas las realidades que contiene, es decir la realidad temporal a Dios.

Queridas hermanas, estamos llamadas a una vida que debe convertirse en oración, testimonio y don de esperanza y de paz para los hermanos con los que compartimos las tensiones de nuestro tiempo, las preocupaciones, las aspiraciones.

Nuestra oración es, al mismo tiempo, contemplación de lo Invisible, Dios, y contemplación de toda realidad visible en el mundo, que es lo propio de nuestra vocación. Por lo tanto, debemos mantener o desarrollar o acrecentar la capacidad de mirar todas las cosas con corazón puro, (como ve Dios), para descubrir en los valores humanos el valor “supremo” de Dios porque Él mismo nos hizo a su imagen y semejanza.

Debemos, para alcanzar esta fuerza interior, cultivar una actitud de pobreza, de silencio, de verdadera caridad: pobreza que es tomar conciencia de las propias limitaciones, de la incapacidad de rezar como deberíamos hacerlo, de la necesidad de dialogar con los otros; mientras, la conciencia del hambre de Dios y la actitud de silencio, de olvido de sí mismos; y en fin, la acogida, la apertura profunda y gozosa hacia los demás, necesita de una verdadera caridad.

Como María que, en el silencio y en el cansancio de cada día en el mundo, vivió e hizo crecer a Jesús, también nosotros, con los mismos sentimientos de María, hagamos crecer a Jesucristo en nuestra vida de consagradas seculares.

Sólo así, nuestra oración, que es encuentro con el Señor, no será una evasión del mundo, sino un momento para alimentarnos y tomar impulso para estar inmersos en la realidad que llamamos específica de la vocación.

Concluimos con las mismas palabras que están en la Regla de Vida: “*De nuestro trabajo queda el que está cimentado en la oración*” (Cap. VII, art. 28).



### *<La Cuaresma y la Cruz>*

**M**i Cuaresma, o sea, mi vida, es dura. No es fácil caminar por el desierto donde el andar se hace lento y pesado. El cansancio y la sed me hacen desfallecer, ver espejismos. La tentación se hace pesada, sin embargo no puedo volver atrás. He llorado. He reído. He amado y más de una vez, me ha dado mucha rabia. He tenido duro el corazón. En muchas ocasiones me he arrepentido. Me ha costado pedir perdón. No me he aceptado. He fabricado becerros de oro, ídolos con cara de Dios. No he vivido la Ley de Dios que tantas veces recibí, igual que Moisés, entre los truenos del Sinaí.

Me hubiese gustado ser otra. No tener problemas. No tener preocupaciones. ¡Cómo sufre en su inteligencia y en su corazón el que cree en Dios! ¡Cómo ocupa y preocupa al alma saber que Dios no es una fuerza superior sino Alguien que habla y escucha!

Sé que me falta mucho para llegar, pero esta Cuaresma debe ser un tramo que significa porciones de vida, pequeñas vidas y pequeñas muertes que me enseñan a bien vivir y bien morir...



La Cuaresma es mi intento de caminar por las rutas de Jesús, antes de vivir su Pascua gloriosa y triunfal. Debo orar con Él, alabarlo, darle gracias y pedirle al Padre. Debo dar limosna sabiendo que cada hombre es mi hermano y que la caridad cubre la multitud de mis pecados. Debo hacer penitencia. Toda la que haga es poca. Debo hacer propósitos, privarme de algo ayunando, porque el Esposo no está con nosotros...

He comprobado mi relatividad: soy polvo y en polvo me convertiré. En este desierto van a dolerme los pies, tanto como le dolieron a Jesús en su ascenso al Calvario. He sido infiel, he llorado muchas veces por mi pobreza y el dolor embargó mi alma. He sido tentada y he caído en la tentación. He cerrado el corazón a mi hermano. Pero todo eso está en la cruz de Jesús, en ese madero que representa el pecado del mundo sobre las espaldas del Maestro. La Cuaresma es mi vida redimida y redentora. Debo cargar la cruz para seguir al Señor.

**¿Vale la pena vivir la cruz de Cristo en esta Cuaresma?** Esta es una pregunta que todos debemos hacernos y que no podemos eludir y de nuestra respuesta tomarán sentido muchas otras realidades de nuestra vida. San Pablo se gloriaba en la cruz de Cristo y hacía suyos sus sufrimientos. Sabía que su vocación era predicar a Cristo crucificado. No hacía predicación demagógica halagando los oídos con leyendas color de rosa. No mentía...

No hay vida sin sufrimientos. Pero debemos preguntarnos si lo que hemos sufrido han sido cruz de Cristo, porque sólo los que están en esa Cruz nos redimirán. Están en esa Cruz los que han sido vividos como los vivió el Señor: en obediente aceptación de esa copa amarga que sirve para salvar, curar y perdonar. La voluntad del Padre se cumplió en Cristo: debía morir para salvar al mundo, lavando en su Sangre a todos aquellos que quisieran ser lavados. Es nuestra opción el querer estar a la sombra del árbol de la Cruz... Estamos viviendo la Cuaresma, estamos preparando el Espíritu para la Pascua. No falta mucho... No lo dejemos para el último momento...

¿Has tenido en tu vida sufrimientos que por tu aceptación podrías llamarlos “cruz”?

Piensa en la pasión y en la Cruz de Cristo y responde: ¿Qué enseñanzas sacas de ella para amar más y para perdonar más y mejor?



### *Retiro de jóvenes*

**D**amos gracias a Dios y a todos los que nos han acompañado con sus oraciones para el retiro que se realizó en Resistencia los días 2,3,4 y 5 de febrero bajo el lema “Conducidas por la Trinidad para testimoniar la caridad en el mundo”. En esos días todas hemos experimentado la gracia y la Providencia de Dios que sale a nuestro encuentro.

Participaron Carolina Acosta, Emilse Bocci y Lilian Fernández; nos acompañaron Nelis Beatriz de Uruguay y Blanca de Buenos Aires; como invitada, Mirtha Niveyro.

El Padre Edgardo de la comunidad de Barranqueras nos habló de la santidad: Sólo en la santidad llega el hombre a hacer la voluntad de Dios. La Santidad es la sustancia de la vida cristiana, “haciendo extraordinario lo ordinario” (Don Orione). Dios no llama a los más buenos ni más inteligentes, sino a los más generosos; una generosidad grande y valiente acompañada con humildad. Un santo es sereno, alegre y en sus ojos brilla el gozo del alma plena de Dios.

Un sacerdote de la diócesis San Roque, el Padre Adolfo Kocka, quién salvando la gran distancia que lo separa de la capital y su ocupación de párroco en Campo Largo, aceptó con gran generosidad predicar en el retiro.

En su primer charla y en un primer momento nos reveló que la mejor actitud al iniciar un retiro es “no tener expectativas sino estar expectantes”, una actitud humilde que se abre ante la gracia y sorpresa de Dios.

Luego, a partir del capítulo 1 punto 17 de “Vida Consagrada” nos iluminó para descubrir el sentido más profundo de la consagración. La iniciativa de nuestra vocación es del Padre. Él nos invita a una respuesta total, sincera y exclusiva, si no es exclusiva, no es total. Desde el evangelio de Marcos 1,16-20 nos ayudó a meditar el “Seguimiento a Jesús”: ¿Dónde los llama? ¿En qué situación? ¿Cómo los llama? ¿Para qué los llama? ¿Cuál es la respuesta? Jesús nos llama para estar con Él, no nos llama a hacer algo. Por hacer los trabajos del Señor, no se olviden de estar con el Señor de los trabajos. Él nos quiere en intimidad profunda. Existen dos grandes barreras para seguir a Jesús: el orgullo (no dejarnos habitar por El) y no valorarse a sí mismo (no confiar en que es Él quien nos capacita).

En el segundo tema nos habló de María como modelo de consagración y seguimiento; consagración al Padre y pertenencia a Cristo en forma consciente, libre y madura. En la base debe haber una sólida vida espiritual, la oración, la búsqueda de la voluntad de Dios. Cuando nos llama es para ponernos en contacto con el otro. La misión es relacional, no se habla de un interlocutor sino de un vínculo que se establece con el otro. La vida consagrada requiere anhelo creciente de santidad. Asimismo y considerando que en octubre próximo comenzamos a celebrar el año de la fe, el Padre nos habló de la fe como un don que debemos compartir.

Y para finalizar, se refirió a la desolación y a la consolación en la vida espiritual.

El domingo, para concluir el retiro, tuvimos la gracia de visitar la Basílica de Ntra. Sra. de Iratí en Corrientes. Allí, hemos compartido, la santa Misa, la adoración al Santísimo seguida de la emotiva acogida de Lilian Fernández de Barranqueras y Emilse Bocci de Sáenz Peña que ya forman parte de nuestro Instituto como Aspirantes.

### *Intenciones del Papa para Marzo*

**GENERAL:** Para que en todo el mundo sea reconocida adecuadamente la contribución de la mujer en el desarrollo de la sociedad.

**MISIONERA:** Para que el Espíritu Santo conceda perseverancia a cuantos son discriminados, perseguidos, y asesinados por el nombre de Cristo, particularmente en Asia.

**CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA:** Por la conversión pastoral de nuestras comunidades a fin de que puedan impulsar una nueva evangelización.

\*\*\*\*\*

*¡Sonría, por favor!*

**E**n su sermón de la Misa dominical el Sacerdote se lamentaba: –Hermanos, se ha perdido la fe, mejor dicho: ¡nos han robado la fe!

Y un borracho que acababa de entrar para protegerse de la lluvia, grita:

–Un momento, ¡de aquí no sale nadie hasta que aparezcan los que la robaron!

\*\*\*\*\*

**“La oración es nuestra fuerza y la debilidad de Dios. El que reza, se hace omnipotente. El que reza lo puede todo, recibe todo de Dios” (San Luis Orione.**